

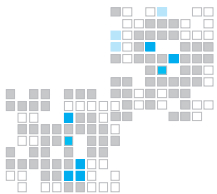
LA COMUNICACIÓN IBEROAMERICANA FRENTE AL DESAFÍO DE LA GLOBALIZACIÓN: SUEÑOS Y PESADILLAS DE LA COMUNIDAD ACADÉMICA



José Marques de Melo

■ Jornalista, escritor e pesquisador. Docente-fundador da Escola de Comunicações e Artes da Universidade de São Paulo (ECA-USP), instituição em que obteve os títulos de doutor, livre-docente, professor-adjunto e professor catedrático de em Ciências da Comunicação (Jornalismo). Atuou como pesquisador/professor visitante e proferiu conferências em várias universidades estrangeiras. Atualmente é docente do Programa de Pós-Graduação em Comunicação Social da UMESP, sendo titular da Cátedra Unesco de Comunicação para o Desenvolvimento Regional. Fundou e presidiu a Sociedade Brasileira de Estudos Interdisciplinares da Comunicação – INTERCOM e a Rede Alfredo de Carvalho de História da Mídia. É autor de inúmeros livros, dos quais os mais recentes são: História do Pensamento Comunicacional (Paulus, 2003), História Social da Imprensa (EdiPUCRS, 2003), Jornalismo Brasileiro (Sulina, 2003), A esfinge midiática (Paulus, 2004), Teoria do Jornalismo (Paulus, 2006), Mídia e Cultura Popular (Paulus, 2008), História Política das Ciências da Comunicação (Mauad, 2008).

■ E-mail: marquesmelo@uol.com.br



RESUMEN

Invitado para proferir la conferencia inaugural del X Congreso Iberoamericano de Comunicación, el autor optó por la condición estratégica de observador participante. Siendo el único de los fundadores del IBERCOM que tuvo la suerte y el privilegio de presenciar los diez encuentros, ha cumplido el rol de testigo ocular de los hechos, además de plantear ganancias y pérdidas, sueños o pesadillas de los colegas voluntaria o involuntariamente ausentes.

PALABRAS-CLAVE: PENSAMIENTO COMUNICACIONAL; COMUNICACIÓN INTERNACIONAL; HISTORIA; IBEROAMERICA; AMÉRICA LATINA; BRASIL.

ABSTRACT

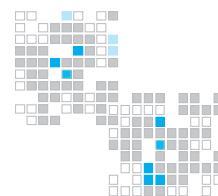
Invited to participate in the X Ibero American Communication Conference, and as such, the author chose to play the strategic role of observer. As the only representative of the IBERCOM founders, he was both fortunate and privileged to observe all ten meetings as an eye witness, sharing gains and losses, dreams and apprehensions of his peers who, for one reason or another, were unable to attend.

KEYWORDS: COMMUNICATION THINKING; INTERNATIONAL COMMUNICATION; HISTORY; IBERO AMERICA; LATIN AMERICA; BRAZIL.

RESUMO

Convidado para proferir a conferência inaugural do X Congresso Iberoamericano de Comunicação, o autor optou pela condição estratégica de observador participante. Sendo o único dos fundadores do IBERCOM que teve a sorte e o privilégio de presenciar os dez encontros, assumiu o papel de testemunha ocular dos fatos, além de mostrar ganhos e perdas, sonhos e pesadelos dos colegas, voluntariamente ou involuntariamente, ausentes.

PALAVRAS-CHAVE: PENSAMENTO COMUNICACIONAL, COMUNICAÇÃO INTERNACIONAL; HISTÓRIA; AMÉRICA IBÉRICA; AMÉRICA LATINA; BRASIL.



Viaje al pasado

Para clarificar el panorama es indispensable decir que la jornada Ibercom tuvo diferentes escenarios y distintos anfitriones.

Entre Sao Paulo (1986) y Guadalajara (2007), nuestra peregrinación incluyó Florianópolis (1989), Barcelona (1992), Santos (1997), Oporto (1998), Santiago de Chile (2000), Maia (2003), La Plata (2004) y Sevilla (2006).

Los saludos de bienvenida fueron expresados por palabras y acciones de los colegas brasileños Maria Immacolata Vasallo de Lopes y Margarida Kunsch, los españoles Manuel Pares Maicas y Francisco Sierra, el portugués Luís Humberto Marcos, el argentino Alfredo Alfonso, la chilena Lucia Castellón, además de los que vos hablan hoy, yo mismo y también Enrique Sánchez Ruiz, a quien debo la generosidad de mi presencia.

El vigésimo cumpleaños del Ibercom ya fue celebrado en Sevilla, durante cena inmemorable.

Pregunto: ¿qué debemos hacer ahora? ¿Avanzar, retroceder, rehacer el camino, cambiar de ruta, terminar la jornada?

Creo que debemos tomar una decisión en la asamblea de clausura. Los puntos de vista de las personas que están involucradas en la carpintería del Ibercom son polifacéticos y ni siempre convergentes. Por eso, me impuse la obligación de esbozar el estado de la cuestión, debatir sus variables y naturalmente indicar la salida que me parece más conveniente.

No podemos olvidar la coyuntura actual, pues se trata del elemento que influye en las reflexiones individuales y en las decisiones colectivas. Me refiero al evento histórico que domina nuestra agenda corriente, o sea, la celebración del Bicentenario de la ruptura política entre la Península Ibérica y los enclaves coloniales de Portugal y España en el continente americano.

Este es un evento histórico muy importante para todos los presentes. Para nosotros latinoamericanos significa la fundación de los

espacios nacionales, matrices generadoras de nuestras identidades culturales. Y para los ibéricos significa la reconquista de la dignidad nacional, impulsada por las rebeliones populares de Madrid a Oporto, que culminan con la expulsión de los invasores franceses y la diseminación de los ideales democráticos que determinan el fin de “antiguo regimen” en la península.

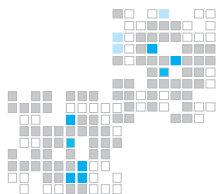
Pero antes de exponer mis hipótesis y plantear mi tesis, advierto que tomé el cuidado de exorcizar el “mito de Adán”, que tanto seduce los pueblos latinoamericanos. Sin duda, cultivamos el síndrome de la “refundación”. Como bien dijo el uruguayo José María Sanguinetti: de tiempos en tiempos, imaginamos estar “naciendo de nuevo”, asumiendo una postura de tierra arrasada”. Renegamos el “pasado reciente”, que “debe ser expulso de la historia para las profundidades infernales”. Nuestro imaginario colectivo aún tiene costumbre de inspirarse en el “incendio de la Revolución Francesa” objetivando “reducir a cenizas el pasado colonial. (Sanguinetti, 2007).

Identidades

Decir que hablamos de América Latina con interlocutores situados en la Europa Ibérica quizá no sea suficiente. Es necesario definir mejor los interlocutores antes de tratar de las motivaciones que están en las raíces de nuestro coloquio.

La tarea no es tranquila como parece. Voy a tomar como ejemplo la declaración del historiador inglés Peter Burke:

“Una de las cosas que me sorprendieron en la primera visita que hice a Brasil, en los años 1980, fue oír las personas hablando de la “América Latina”. En el Reino Unido, se considera normalmente que Brasil hace parte de Latinoamérica. Pero las personas con las cuales yo hablaba o que yo oía parecían dar como cierto que la América Latina era otro lugar. De manera similar, los británicos tienen la costumbre de hablar de “Europa” y los sicilianos de “Italia”,



como si los términos no los incluyesen”. (Burke, 2005)

No es sin razón que intelectuales brasileños, como es el caso de Maria Lucia Victor Barbosa, han tenido necesidad de recorrer la misma ruta de Cristóbal Colón y Pedro Alvarez Cabral, en busca de sus raíces y de los trazos de nuestra identidad, bajo el estímulo de las conmemoraciones del Quinto Centenario del Descubrimiento (que los hispanos celebraron en 1992 y los lusitanos en el año 2000).

Ella empezó por la Península Ibérica, donde “nosotros latinoamericanos, fuimos forjados por la cruz y por la espada que quedaran impresas en nuestros valores, en nuestras actitudes y en nuestra visión de mundo”. (Barbosa, 1995, p. 15).

Pero la brasileña navegó desarmada. Dejando en casa la cruz y la espada, no tuvo dificultades en darse cuenta que “los españoles y portugueses legaran a América Latina su cultura dominante”. No fue difícil observar también que, a pesar de originarios de una misma matriz, nosotros somos pueblos diferentes.

“Así como trazos heredados de los padres no impiden los hijos de tener su propia personalidad, así nosotros latinoamericanos, tenemos nuestras individualidades, en que pesa la fuerte marca ibérica en nuestra manera de ser” (Barbosa, 1995, p. 15)

Además, el juicio formulado por la autora es visiblemente auto-crítico, desvinculando al almirante Cristóbal Colón de “cualquier responsabilidad sobre aquello en que nos tornamos”. Su observación es sibilina:

“No podemos culparlo por nuestros fracasos, como aquellos que prefieren las actitudes cómodas (...). Nuestro subdesarrollo, nuestra corrupción, nuestro populismo, nuestro individualismo, nuestros Estados patrimonialistas y clientelísticos y nuestras sociedades desiguales empezaron a partir de una embriogenia defectuosa y, de poco, cada

uno de nosotros desarrolló a su manera su propia barbarie” (Barbosa, 1995, p. 16)

Quien nos observa de fuera, como el francés Alain Roquié, percibe claramente la crisis de identidad que enfrenta Latinoamérica.

“América es, desde Colón, el continente de los malos-entendidos, El Almirante buscaba el Camino de las Indias, descubrió los indicios, o sea, El Nuevo Mundo. Un mundo que aún permanece muy nuevo”. (Roquié, 1991, p. 15)

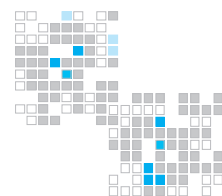
Tanto así que, delante de la apropiación substantiva del término **América** por los pueblos que viven al norte del continente, fuimos compelidos a nos contentar con una designación adjetiva. Y optamos por la expresión ambigua, cuñada en 1839 por el francés Michel Chevalier. En la fase de pos-independencia, ella fue fácilmente adoptada por nuestras elites criollas, “porque justificaba la admiración que sentían por la cultura francesa”. Así, “América Latina fue y no es un lugar, una entidad preexistente, pero un proyecto político” (Burke, 2005).

Hasta mismo los antropólogos como Darcy Ribeiro, quien dedicó atención especial al conocimiento del proceso de civilización transcurrido en este continente, no hesitó en cuestionar: “¿Latinoamérica existe?”

Su respuesta es bastante clara, comportando dos perspectivas: una vacilante (de naturaleza geofísica) y otra afirmativa (de matriz geocultural).

En el plano geofísico, las evidencias señalan en dirección al nuestro “aislamiento”, condicionado a la “dependencia” en relación a los centros hegemónicos.

“Hasta hoy, nosotros, latinoamericanos, vivimos como si fuéramos un archipiélago de islas que se comunican por el mar y por el aire y que, con más frecuencia, se vuelven para afuera, para los grandes centros económicos mundiales, que para adentro. Las propias fronteras latinoamericanas, corriendo al largo de la



cordillera desértica, o de la selva impenetrable, aíslan más que comunican y raramente posibilitan un convivir intenso” (Ribeiro, 1986, p. 11)

En el terreno geocultural, constituimos un mosaico caracterizado por la “uniformidad sin unidad”, pues

“lo que sobresale en el mundo latinoamericano es la unidad del producto resultante de la expansión ibérica sobre la América y su bien-sucedido proceso de homogeneización. La nuestra verdadera fisonomía está expresa en las sociedades étnico-nacionales cuyas poblaciones son producto del cruzamiento y quieren continuar se fundiendo (...) Amalgamando gente procedente de todos los cuadrantes de la Tierra, se crearon aquí pueblos mestizos” (Ribeiro, 1986, p. 18)

Su homogeneización se hace a través de variables lingüísticas y culturales, heredadas de los colonizadores ibéricos. Por tanto, asumir esa “fisonomía iberoamericana” delante de la “revolución termonuclear”, dinamismo del proceso de globalización en curso, representa una contingencia “civilizatoria” a la que, según Darcy Ribeiro, no podemos nos hurtar.

“El proceso civilizatorio que opera en nuestros días (...), por más que afecte los pueblos latinoamericanos, sólo podrá reforzar su identidad étnica como uno de los rostros por cual se expresará la nueva civilización. Es hasta probable que engendre la entidad supranacional, que, en el futuro, será el cuadro dentro del cual los latinoamericanos vivirán su destino. Dentro de ese cuadro se destacarán más visibles y afirmativas que hoy algunas nacionalidades indígenas (quechua, aimará, maya, mapuche, etc.) actualmente oprimidas. Pero el escenario macro-étnico dentro del cual todos los pueblos del sub-continente coexistirán tendrá una fisonomía-iberoamericana.” (Ribeiro, 1986, p. 23)

Diversidades

A pesar de ese vaticinio histórico, nos deparamos hoy con una “retórica negativa” en toda la región. Ella traduce el sentimiento de desánimo que se abatió sobre nuestras poblaciones después del “fin de la bipolaridad”.

En estas coyunturas, las “fronteras nacionales” se tornan precarias, frente a la creación de “redes globales” a las cuales se incorporan “segmentos de los países periféricos”.

América Latina se fragmentó,

“dividida entre un populismo regresivo y el miedo de ser cautiva de un imperio ya sin fuerzas”. (Cardoso, 2007).

El balance contemporáneo indica que solamente tres países lograron una integración más favorable en el mercado globalizado – Chile, Brasil y México.

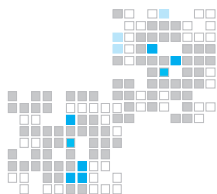
Delante de ese panorama dramático, se comprende la tendencia observada en el mapa de Latinoamérica, donde las divergencias se sobresalen más que las convergencias.

Increíble es la ola de desprecio por nuestra identidad cultural, anclada en el deseo de “no querer ser latinoamericano”. Ese tipo de sentimiento ha impulsado contingentes expresivos de nuestro pueblo a caminar en la ruta de la inmigración.

Reflexionando sobre la paradoja, Néstor García formula una cuestión patética:

“¿Qué está ocurriendo en América Latina para que un continente que ya expulsó centenas de millares durante las dictaduras de las últimas décadas, siga empujando los ecuatorianos, peruanos y colombianos a huir para España, los uruguayos en dirección a Australia mientras otros imaginan que Estados Unidos y Cuba son alternativas comparables?” Canclini (2002, p.16)

Al mismo tiempo en que alarga las fronteras de América Latina el aflujo de emigrantes centro y sur americanos a los Estados Unidos imponen un



desafío a los propios estadounidenses.

“Pues, los latinoamericanos son los inmigrantes más numerosos... (...) Mexicanos y estadounidenses de descendencia mexicana en el sudeste, puertorriqueños y dominicanos en Nueva York y cubanos en Florida forman grandes y influyentes comunidades. En 1990, las ciudades estadounidenses con las mayores poblaciones latinas eran Los Ángeles (4,7 millones), Nueva York (1,9 millones), Miami (1 millón), Chicago (0,7 millón) y Houston (0,7 millón). (...) La verdad es que “la inmigración latinoamericana está cambiando la cultura estadounidense” (Chasteen, 2001, p. 263).

Hace sentido, por tanto, la indagación - ¿Qué significa ser latinoamericano? - hecha, en el inicio de este siglo XXI, por el antropólogo argentino que vivencia la experiencia de inmigrante en México. Así también la premisa por él construida - *la condición actual de América Latina extrapola su territorio* - y el argumento que los fundamenta:

“Aquellos que dejaron sus países y ahora alargan nuestras culturas muy a frente de la región, muestran la fragmentación dolorosa de los latinoamericanos y también las oportunidades que ofrecen los intercambios globales” (Canclini, 2002, p. 12)

Para dar respuesta adecuada a esta y otras cuestiones cruciales, que siguen como gritos parados en el aire, Canclini ofrece algunas pistas que desagan en la idea matricial de este coloquio: fortalecer la comunidad iberoamericana de ciencias de la comunicación:

1) Ultrapasar las “litúrgicas lamentaciones sobre la americanización” de América Latina, contemplando también la “latinización de los Estados Unidos”. Eso significa: ir a frente de la descripción para construir “proyectos críticos”.

2) Retirar el pensamiento crítico de la oposición

maniqueísta entre estado y empresa privada, entendiendo el Estado como lugar de articulación de los gobiernos con las iniciativas empresariales y los sectores de la sociedad civil.

3) Situar la “latinoamericanidad” como una construcción híbrida, para la cual contribuyeron los países mediterráneos de Europa, los indígenas americanos y las migraciones africanas, sin dejar de lado su diseminación en territorio europeo y estadounidense.

Regreso al futuro

Regreso ahora a Sevilla, 2006, cuando celebramos los veinte años de Ibercom. Había en el aire una tácita complacencia por el sencillo hecho de existir un territorio de esta naturaleza. Espacio capaz de propiciar el diálogo entre líderes de comunidades académicas nacionales que poseen identidad común.

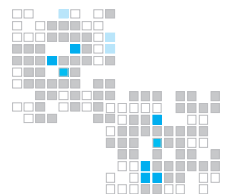
Confieso que, reflejando sobre el itinerario ya hecho, tengo necesidad de rememorar nuestro punto de partida. O sea, el primer Ibercom, en Sao Paulo, 1986.

Nunca pude olvidar las reacciones manifestadas por colegas¹ a quien mandé invitaciones para comparecer a la reunión convocada por la Sociedad Brasileña de Estudios Interdisciplinarios de la Comunicación -Intercom².

Muchos de ellos expresaron descreencia en relación a la propuesta recibida. O me desestimularon a proseguir o se pusieron a esperar para ver.

¹Dos adhesiones fueron decisivas para el futuro de IBERCOM, las de Miguel de Moragas y de Jesús Martín Barbero. El primero aprendió inmediatamente el sentido de la iniciativa. No pudiendo comparecer, envió representación catalana, constituyera por Enric Saperas y Charo de Mateo. El segundo no apenas compareció y participó activamente, pero también convenció Patricia Anzola, entonces presidente de ALAIC a fortalecer el evento.

²Otra colaboración fundamental fue la de Maria Immacolata Vasalo de Lopes y de su esposo João Aloísio Lopes, que me ayudaran a organizar el encuentro, con la intención de que su realización sería un complemento del congreso nacional de INTERCOM.



¿Cuáles los argumentos usados por los que resistían a la idea de construir un espacio iberoamericano de comunicación?

Generalmente las recusas partían del siguiente raciocinio: si nosotros ya tenemos espacios latinoamericanos, como Alaic – Asociación Latinoamericana de Investigadores de la Comunicación y Felafacs – Federación Latinoamericana de Asociaciones de Facultades de Comunicación Social, de los cuales también participan los españoles y eventualmente los portugueses, ¿por qué crear un nuevo frente que se superpone a los ya existentes?

O entonces, retrucaban geopolíticamente. Los internacionalistas decían: es preferible incrementar nuestra presencia en la comunidad mundial capitaneada por la AIERI – Association Internationale des Études et Recherches sur l'Information. Los nacionalistas afirmaban: nuestro compromiso actual es fortalecer los espacios nacionales, en proceso de sedimentación, como la Amic – Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación, AVICS – Asociación Venezolana de Investigadores de la Comunicación Social o Apeic – Asociación Peruana de Estudios e Investigaciones de la Comunicación.

Todos tenían razón. Pero sus tesis no eran suficientes para destruir la idea de la comunidad iberoamericana.

Motivados por el clima de la guerra fría, los internacionalistas redoblaban el entusiasmo por los progresos de la Nomic – Nueva Orden Mundial de la Información y de la Comunicación, pretendiendo fortalecer las tesis de Sean Mac Bride y soñar con un flujo equilibrado de noticias, donde el Tercero Mundo dejase de ser mero consumidor, pasando también a productor activo de noticias.

Empeñado en construir políticas democráticas de comunicación, los nacionalistas pusieron en segundo plano la arena internacional, entendida

como terreno exclusivo de las vanguardias militantes.

Estaban correctos también los latinoamericanistas que vislumbraban el fortalecimiento de Latinoamérica frente al creciente poderío del imperialismo estadounidense. Estos, o despreciaban la contribución de nuestros antiguos colonizadores, o reclamaban la obsesión de los países ibéricos en se tornaren “europeos”, relegando al plano secundario el intercambio con la “periferia” sudamericana.

En medio a tamaño nudo de alternativas, se dio lo que pocos esperaban: una brusca alteración de rumbos en la política internacional. Perplejos, asistimos todos a la queda del Muro de Berlín, acompañando el cambio radical del panorama. Fukuyama rotuló el episodio como el “fin de la Historia”. Hobsbawm prefirió decir simplemente que él abrevió el siglo XX.

El bloque soviético se deshizo, como un castillo de cartas, encerrando el confronto leste-oeste. Demostrando su fuerza como potencia aspirante a la hegemonía planetaria, los EE.UU. de Reagan, apoyados por la Inglaterra de Thatcher, dan el golpe de misericordia en la Nomic, se retirando de la Unesco -Organización de las Naciones Unidas para Educación, Ciencia y Cultura.

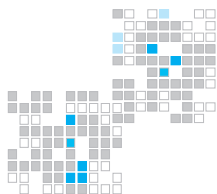
Eso repercutió inmediatamente en las comunidades internacionales de ciencias de la comunicación, fragilizando Alaic y cambiando la correlación de fuerzas dentro de la Aieri.

Estrategia

Como testigo de todos estos acontecimientos, a partir de la periferia atlántica, y encorajada por el fin de más un ciclo autoritario en la geografía brasileña, la dirección de Intercom decidió actuar simultáneamente en muchas frentes.

Quizá sea necesario hacer aquí un paréntesis para explicar la singularidad de la situación brasileña.

El Brasil vivió, durante el período de 1964-1988, más un ciclo autoritario de su etapa republicana.



**Decir que hablamos de América Latina con interlocutores
situados en la Europa Ibérica quizá no sea suficiente. Es necesario
definir mejor los interlocutores antes de tratar de las motivaciones
que están en las raíces de nuestro coloquio.**

Después de la emancipación política de Portugal, nuestro país adoptó el régimen monárquico, hasta el final del siglo XIX. Al instituir la República, en la crisis que se agigantó después de la abolición de la esclavitud, la corporación militar asumió la tutela del nuevo régimen. Y desde entonces viene haciendo intervenciones en el edificio gubernamental, lo que volvió a ocurrir en 1964, en el apogeo de la Guerra Fría

Una de las consecuencias del régimen militar fue el aislamiento de Brasil en el terreno intelectual. Emergiendo en el auge del autoritarismo, la comunidad académica brasileña en el ámbito de las ciencias de la comunicación acompañó a distancia el fortalecimiento de nuestra comunidad internacional.

Voy usar dos ejemplos. El Brasil se perfiló como país-fundador tanto de la Aieri (1957) cuanto de la Alaic (1978). Pero nuestra participación orgánica en la primera fase de las dos asociaciones fue puramente residual. Esa representación se hizo casi exclusivamente por el voluntarismo de investigadores brasileños residentes en el extranjero. Sea por exilados políticos, sea por funcionarios de organismos internacionales, que poseían movilidad para comparecer a los foros convocados por nuestras asociaciones.

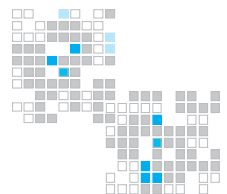
La Intercom, fundada en 1977, funcionó al principio casi clandestinamente, por la desconfianza con que el gobierno de turno encaraba las sociedades civiles, aún que de naturaleza científica. Encorralados dentro del territorio nacional, hesitamos mucho al iniciar nuestra participación colectiva en la arena institucional del campo de la comunicación. Todo

fue reducido al diálogo hecho aisladamente con personalidades del área, que invitamos a participar de nuestros congresos nacionales. Solamente tomamos la decisión de la ofensiva orgánica después de la instalación del gobierno civil que hizo la transición democrática de 1985 a 1989.

Teníamos bien clara la estrategia de actuar concomitantemente en varios frentes que no se excluían. Empezamos por la idea de construir un espacio alternativo, que nos parecía una acción táctica para afirmar nuestra presencia en el escenario mundial.

Ella se materializó a través del Ibercom, que organizamos por la primera vez en 1986, con la expectativa de crear una alternancia bienal entre América y Europa ibéricas. ¿Por qué esa opción regionalista en un escenario dominado por la mística internacionalista dominante en el plan político? Exactamente por la convicción de que la cooperación internacional, en el espacio académico, ni siempre obedece la misma lógica de las relaciones político-económicas. Esa hipótesis privilegiaba la **proximidad cultural** como un camino para el intercambio universitario.

Partíamos de nuestra experiencia cotidiana. El dominio de las lenguas extranjeras aún constituye una barrera para la circulación del conocimiento. ¿Cómo superar el sentimiento de soledad que nosotros brasileños experimentamos por la circunstancia de nos comunicarnos en lengua portuguesa? Cercados de hispanohablantes por casi todas nuestras fronteras, la familiaridad cultivada con el idioma oficial de nuestros vecinos constituye un factor decisivo para superar la



sensación de aislamiento intelectual.

Siempre que indicamos en aula un texto en español o promovemos una charla en esa lengua, la posibilidad de comprensión de los contenidos es más probable que si usamos otras lenguas inevitablemente demandando traducción.

Por otro lado, la distancia histórica que nos venía separando de Portugal, inducía a privilegiar España en las relaciones europeas, donde los estudios de comunicación habían avanzado, a pesar del franquismo. En el espacio portugués, la valorización del campo comunicacional es posterior a la Revolución de los Claveles, que encerró la era salazarista.

Fue la proximidad idiomática anhelada por el uso del portugués que nos encorajó a promover el primer Ibercom. A pesar de la pequeña adhesión inicialmente hipotecada, creíamos que valía la pena insistir en el proyecto.

Llevamos en consideración dos variables que influyeran en el aparente fracaso de la iniciativa. Ellas no fueron explicitadas, pero pairaban en el aire. Por un lado, una especie de desconfianza sobre las relaciones de Brasil con los vecinos países latinoamericanos. Se trata de la sospecha de intereses “imperialistas”, en la época asociados a la escalada de nuestro régimen militar. Por otro lado, la obsesión dominante en la península Ibérica, en aquella coyuntura, en el sentido de integrarse a la comunidad europea.

Comprendiendo que eran obstáculos removibles con el pasar del tiempo, no renunciamos al proyecto de construcción de una comunidad iberoamericana. El inicio de una nueva etapa en la restauración de nuestra vida democrática, con la aprobación de la Constitución Ciudadana de 1988, nos animaba a seguir luchando.

De acuerdo con la estrategia de actuar en varios frentes, movilizamos la comunidad nacional a hacerse presente y hacerse notar en el congreso mundial de ciencias de la comunicación promovido por AIERI en 1988, en la ciudad de Barcelona.

La posibilidad de inscribir comunicaciones en lengua española ampliaba la oportunidad de participación de los investigadores brasileños. No apenas inducimos una expresiva delegación a comparecer al congreso, como aún logramos el reconocimiento de Intercom en la condición de entidad asociada a la AIERI. Para marcar posición, presentamos la candidatura de Brasil como sede del próximo congreso mundial.

De esta manera, fortalecemos la meta de nuestra integración a la comunidad internacional. Ella no se ha limitado a la conquista de un espacio horizontal en la geografía de AIERI, pero dio un paso adelante, de naturaleza vertical. Decidimos recuperar el tiempo perdido en las relaciones internacionales, estableciendo acuerdos de cooperación binacional. Y empezamos por Francia, nuestra antigua compañera en el campo cultural, que fuera muy solidaria con la intelectualidad brasileña en los tiempos del régimen militar.³

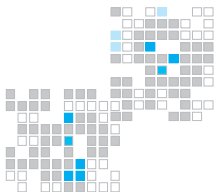
Barcelona fue el escenario de esa dupla iniciativa internacionalista. Fue también en territorio catalano que vislumbramos dos otras ofensivas, dotadas de perfil regionalista.

Auto-convocada por los latinoamericanos presentes en el Congreso de AIERI, se realizó en Barcelona una asamblea extraordinaria de ALAIC, objetivando decidir el futuro de la asociación⁴. Casi en estado agonizante, la entidad luchaba con dificultades para mantener viva la lumbre de la comunidad latinoamericana de comunicación⁵. Por consenso, se decidió apelar a Intercom para asumir el liderazgo del proceso de revitalización de Alaic.

3 Para lograr la legitimación de AIERI, contamos con el aval catalano de los principales anfitriones, Miquel de Moragas y Manoel Parés i Maicas. La conexión francesa fue articulada con el beneplácito del entonces presidente de la SFSIC, Bernard Miége.

4 Al frente de ese movimiento estaban Rafael Roncagliolo, Fátima Fernandez y Roque Faraone.

5 ALAIC fuera confiada a la guardia de las colegas Patricia Anzola y Elizabeth Fox, residentes en Colombia.



Fue la proximidad idiomática anhelada por el uso del portugués que nos encorajó a promover el primer Ibercom. A pesar de la pequeña adhesión inicialmente hipotecada, creíamos que valía la pena insistir en el proyecto.

Sin embargo, hacíamos una exploración sobre la oportunidad de llevar adelante la formación de la comunidad iberoamericana. Esa idea fue bien recibida en España⁶, encontrando flaca resonancia en Portugal, tanto en Lisboa cuanto en Oporto.

Pesando los puntos a favor y en contra, la directiva de Intercom, entonces presidida por Margarida Kunsch, decidió invertir en todas las frentes abiertas:

- 1) Convocó simultáneamente el II Ibercom y la Asamblea de Reconstitución de Alaic;
- 2) Lanzó la candidatura de Brasil para recibir el próximo congreso de AIERI, después de Yugoslavia, pactando con la SFSIC la realización del I Coloquio Brasil-Francia de Ciencias de Comunicación.

Tanto el II Ibercom cuanto la reunión de Alaic se realizaron en Florianópolis, Santa Catarina, en 1989.

A pesar de la ausencia de los portugueses, el Ibercom adquirió densidad, discutiendo el papel de las industrias culturales en las sociedades iberoamericanas. Fueron decisivas las presencias de Enrique Bustamante, Ramon Zalo, Obdulio Martin Bernal, Enrique Sanchez Ruiz, Patricia Anzola, Marclino Bisbal, José Benitez, etc.

La asamblea de ALAIC fue precedida por el compromiso asumido por dos sociedades científicas que sobrevivieran a los efectos recesivos de la “década perdida” – la mexicana AMIC y la brasileña Intercom.

Durante el primero trienio, hicimos peregrinación por diversos países – Argentina,

⁶ Especialmente manifestada por Enrique Bustamante, que sensibilizó a FUNDESCO para apoyarla.

Uruguay, Paraguay, Chile, Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia, Venezuela, Panamá, Cuba, Costa Rica – en la tentativa de animar a los investigadores de la comunicación a fundaren/refundaren asociaciones nacionales. Luego nos dimos cuenta de las enormes dificultades del liderazgo y de las propias instituciones. Percibíamos la ausencia de voluntad política para crear una red de sociedades científicas bajo la égida de Alaic.

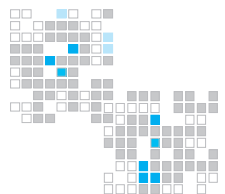
Delante de esa situación, tratamos de capitalizar el potencial existente, convocando el I Congreso Latinoamericano de Ciencias de la Comunicación, lo haciendo coincidir con el Congreso Mundial promovido por AIERI en Brasil. En 1992, los dos eventos fueron realizados con mucho éxito.

Como se habla en lenguaje popular, matamos dos pájaros de un tiro. Logramos integrar la vanguardia de la comunidad académica brasileña, capitaneada por Intercom, a la comunidad mundial, aglutinada por la AIERI. Y, al mismo tiempo, promovemos el diálogo de nuestros latinoamericanistas con los colegas venidos de innumerables países de la de la región, sedientos de intercambio intracontinental, que pasaran a se agrupar según temáticas de interés común.

En el ámbito latinoamericano, cumplíamos el acuerdo hecho con la Amic, pasando a los mexicanos la consolidación de los grupos de trabajo esbozados en Sao Paulo, lo que de hecho ocurrió en 1994, en Guadalajara.

Hegemonía

En el ámbito internacional, logramos erigir puentes destinadas al futuro intercambio de los brasileños interesados en estudios comparativos



con sus pares actuando en otros países. En esa ocasión, vivenciando “por dentro” la dinámica de un congreso internacional, percibimos la muralla disimulada por la hegemonía anglófona en el seno de la comunidad académica internacional.

A pesar de la proyección conquistada por Brasil, figurando en el ranking de Guaruja como el segundo país con mayor volumen de trabajos seleccionados y no obstante buena parcela tuviera sido presentada en inglés, en verdad el diálogo con nuestros pares de otras geografías no fluyó satisfactoriamente. La interacción posible, en aquella ocasión, se dio con los contingentes francófonos o hispanos, cuya proximidad cultural nos atraía mutuamente.

Luego después del congreso mundial, promovemos en Sao Paulo, el Coloquio Brasil-Francia de Ciencias de la Comunicación. Fue la primera tentativa de una serie de reuniones bi-nacionales entre pares que se comunican sin necesidad de traducción. Continuados periódicamente, ellas se realizaran, sea en Francia, sea en Brasil. Tal iniciativa fue posteriormente testada con otros países – Italia, Inglaterra, Dinamarca, España, Portugal, Canadá y Estados Unidos.

No descuidamos del cultivo de oportunidades para el diálogo internacional, continuando a incentivar la presencia de delegaciones brasileñas en los congresos bienales de AIERI. Pero luego nos dimos cuenta que el espacio de AIERI se reducía, cada vez más, a los investigadores fluentes en inglés. Más do que eso: motivados por los temas de una agenda sintonizada con la óptica dominante en la vanguardia que gira en torno de la órbita anglo-americana.

Sintomática fue la retirada francesa de este frente. Ella no se dio ostensivamente, pero puede ser comprobada por la reducida participación de los académicos que se expresan en francés (incluso belgas y canadienses). Eso, a pesar del francés constituir lengua oficial de la AIERI y de Francia ser la cuna de AIERI. La participación

francófona ha sido mantenida por el segmento que eligió el inglés como segunda lengua.

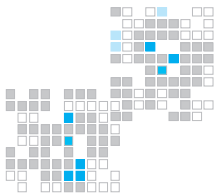
Otra evidencia contundente es la creación de una especie de “gueto hispano” en los congresos bienales de AIERI. Respetando el dispositivo estatuario de que el español es también segunda lengua oficial de la asociación, los responsables por la programación de las actividades segmentan los trabajos inscritos en cada sección o grupo de trabajo, aislando en el fin de cada jornada aquellos escritos en español. Después del intervalo, cuando los grupos retornan a los recintos donde están reunidos, se percibe que solamente quedaron los hispanohablantes. Los otros se retiraron discretamente.

En el congreso de 2004, en Porto Alegre, Margarida Kunsch, como vocera de Alaic, reclamó públicamente esa actitud, recibiendo explicación plausible por parte de Kaarle Nordestreng. El finlandés, que ejerce liderazgo histórico en nuestra comunidad, justificó diciendo que los colegas anglohablantes se retiraban de las salas porque no eran capaces de ultrapasar la barrera idiomática.

El contra-argumento de la profesora Kunsch fue inmediato. ¿Si es así, cuál es el sentido de la presencia de estas comunidades minoritarias en el espacio internacionalizado que pretende ser AIERI? La solución evidente sería la traducción simultánea, pero esto es inviable por el alto costo de los honorarios de los profesionales.

Contra-hegemonia

Se torna cristalina, por lo tanto, la necesidad de espacios donde los investigadores que poseen afinidades culturales puedan reunirse y dialogar sobre el avance del saber comunicacional. El ejemplo más interesante es de los países nórdicos. Ellos formaran el Nordicom – Nordic Centre for Media and Communication Research - y se valen del inglés como lengua franca en sus encuentros anuales.



Haciendo un balance de los 10 encuentros realizados, nos dimos cuenta de que ha faltado voluntad colectiva para dar sentido a esta emergente comunidad iberoamericana.

En el caso ibérico, no necesitamos siquiera recorrer a un idioma-puente, ya que el español y el portugués son fácilmente comprensibles a través de la lectura y el portuñol funciona naturalmente como artificio de expresión oral.

Más fuerte que el argumento de operacionalidad comunicativa es el de la proximidad simbólica, pues vivimos en sociedades que poseen relaciones económicas, políticas y culturales más cercanas de lo que las decurrentes de otras articulaciones geopolíticas.

¿Por qué no fortalecer estos factores convergentes para constituir una comunidad iberoamericana de ciencias de la comunicación?

Esta fue la intención seminal en los IBERCOM, pero la experiencia acumulada en estos 20 años demuestra que, a pesar de seductora, la idea aún no sensibilizó colectivamente las vanguardias nacionales.

Haciendo un balance de los 10 encuentros realizados, nos dimos cuenta de que ha faltado voluntad colectiva para dar sentido a esta emergente comunidad iberoamericana. Hagamos un mapa situacional: Brasil recibió la parcela mayor (Sao Paulo, Florianópolis y Santos); Portugal acogió 2 eventos (Porto y Maia), España 2 (Barcelona y Sevilla); los restantes fueron realizados en países hispanoamericanos: Chile (1), Argentina (1) y México (1). Su manutención, sin embargo, ha sido fruto de voluntarismo de pocos abnegados⁷.

La dificultad que hemos tenido para la organización de los encuentros periódicos habla

por sí sola. Pero es innegable la afluencia de las nuevas generaciones, siempre que logramos hacer convocatorias anticipadas. El reciente encuentro de Sevilla fue notable. La presencia significativa de españoles e hispanoamericanos fue sorprendente. Esa, a pesar de la flaca credibilidad decurrente del encuentro de Madrid en 2002⁸, cuyo fracaso determinó que fuese realizado improvisadamente en Maia, región metropolitana de Oporto⁹.

Operación Phoenix

Este es, a mi juicio, el momento apropiado para revertir la situación. La coyuntura es favorable para el resurgimiento de la energía creadora que motivó, desde la Escuela de Sagres, el ciclo de las navegaciones que significó en verdad el hecho precursor de la actual globalización de los mercados.

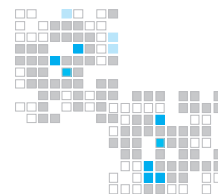
Sí, al principio, traté de exorcizar el “mito de Adán”, me permito ahora rescatar el “mito de Phoenix”, para inspirar la operación destinada a rescatar el renacimiento a partir de las propias cenizas. La coyuntura parece muy favorable, pues tenemos hoy sociedades científicas nacionales actuando decisivamente en los dos polos.

En Europa Ibérica, la Sopcom – Asociación Portuguesa de Ciencias de la Comunicación – ha dado señales evidentes de convergencia lusitana, uniendo las vanguardias actuantes en Lisboa, Oporto y Coimbra a los otros centros universitarios del país. En España, lo que parecía inviable, frente al autonomismo histórico de las

7 Además de Maria Immacolata V. Lopes y Margarida Kunsch, en Brasil, esa lista incluye Luis Humberto Marcos (Portugal), Manuel Parés i Maicas y Francisco Sierra (España), Lucía Castellón (Chile), Alfredo Alfonso (Argentina) y Enrique Sánchez Ruiz (México).

8 Marcado para realizarse en la Universidad Complutense de Madrid, el evento fue cancelado en la última hora, frustrando los participantes que, sin saber de la postergación, viajaron inútilmente a España.

9 Gracias a la acogida del ISMAE – Instituto de Enseñanza Superior de Maia – el congreso fue realizado, gracias al empeño de Luis Hum-



El espacio creado por Ibercom puede se transformar en una especie de forum para aglutinación táctica, alcanzando la unidad a estratégica ya referida.

comunidades que forman el Estado nacional, se torna realidad con la constitución de Alaic - Asociación española de Investigación de la Comunicación. Congregando liderazgos madrileños, catalanes, vascos, navarros, gallegos, andaluces, canarios y muchos otros, la emergente sociedad española denota también su vocación para el diálogo más allá del mar. Diálogo iniciado en el interior de la península, a través de los congresos ibéricos que re-unieron portugueses y españoles, vecinos próximos y al mismo tiempo distantes.

En la América Hispana, además de la actuación de Amic - Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación o del Coneicc - Consejo Nacional para la Enseñanza de las Ciencias de la Comunicación, hace mas de tres décadas, y recientemente de la Aboic - Asociación Boliviana de Investigadores de la Comunicación, observamos movimientos tendientes a aglutinar los estudiosos de la comunicación en Venezuela, Argentina y Chile, pero posiblemente también en otros países que pasan desapercibidos a la mirada de los observadores externos. Es notable aún la presencia de dos entidades que demuestran capacidad de movilización de las respectivas comunidades académicas - Alaic junto a los investigadores y Felafacs junto a los decanos y profesores que participan de juntas universitarias - pero también seduciendo las nuevas generaciones, o sea, los estudiantes matriculados en más de un millar de cursos de comunicación dispersos en la geografía que va del Río Grande a la Patagonia.

En América Lusófona la situación presenta mucho más organizada.

Lideradas por Intercom, que está celebrando 30 años de actividades sin interrupción,

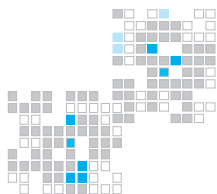
reuniendo más de mil investigadores de todo el país, y por COMPÓS, que aglutina los programas de pos-grado, existe más de una decena de sociedades segmentadas que integran el campo comunicacional.

Representando los investigadores de periodismo, relaciones públicas, cine, cibercultura, comunicación política, historia de los media, folkcomunicación, economía política, divulgación científica, etc., tales asociaciones buscan maneras de coexistencia harmónica, formando la Federación Brasileña de Sociedades Científicas y Académicas de Comunicación - Socicom- que inicia eficaz interlocución con el Estado, las Empresas y la Sociedad Civil.

Capitalizar el dinamismo alcanzado por tales instituciones, fortaleciendo el intercambio de conocimientos generados en nuestra megaregión, constituye el imperativo de esta coyuntura marcada por el "síndrome de los países parientes", faceta de aquél "choque de civilizaciones" a que se refiere Samuel Huntington (1993).

¿Cuáles las estrategias indispensables para fomentar una comunidad iberoamericana sin abandonar el área internacional?

1. Crear encuentros periódicos - congresos, seminarios, coloquios - a través de los cuales los jóvenes investigadores puedan compartir sus observaciones científicas con pares culturalmente sintonizados, expresándose en su propia lengua. Para tornar más fluido ese diálogo, se torna preciso estimular la difusión recíproca del portugués y del español. De esta manera, lograremos diseminar el legado cognitivo que estamos acumulando, a partir de realidades culturales que configuran campos de experiencia comunes, o sea, iberoamericanas.



2. Estimular nuestras vanguardias nacionales que se expresan con facilidad en inglés a seguir participando de los encuentros internacionales del área – tanto la IAMCR – Internacional Association for Media and Communication Research – cuanto la ICA – Internacional Communication Association – en el sentido de difundir nuestros progresos investigativos. Para que esa presencia no sea residual, como viene ocurriendo hasta hoy, se torna indispensable establecer una articulación orgánica, superando eventuales disputas nacionalistas y capitalizando nuestra identidad cultural.

3. Implementar proyectos comparativos de investigación en comunicación que pueda dar cuenta de aquellas tareas que García Canclini destaca en su agenda para nuestro fortalecimiento como bloque cultural capaz de participar de manera creativa y competitiva en los intercambios globales. Se incluye en esta lista la “producción de contenidos”, la formación de nuevos públicos”, la “promoción activa de la diversidad cultural”, la creación de “indicadores culturales” en el sentido de facilitar la cooperación y los intercambios internacionales.

El espacio creado por IBERCOM puede se transformar en una especie de forum para aglutinación táctica, alcanzando la unidad a estratégica ya referida. Lo que no tiene sentido es continuar una pelea sorda por la conquista de adhesiones personales o grupales. Desde ese punto de partida será posible llegar al puerto que nos asegure presencia significativa en la geografía planetaria, comunicando ampliamente la riqueza de nuestra diversidad cultural.

Creo que este X IBERCOM clausura un ciclo histórico en la vida de nuestra comunidad. El paso siguiente es la agregación de todas las asociaciones nacionales y regionales en una federación iberoamericana de ciencias de la comunicación, creando sinergia para defender nuestros intereses

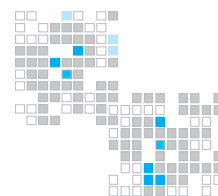
comunes en el seno de la comunidad mundial. Reuniendo fuerzas y planificando nuestra acción colectiva tendremos posibilidad de intervenir de forma consecuente en la arena global y al mismo tiempo ocupar los espacios institucionales que ambicionamos legítimamente.

Si las sociedades científicas legitimadas a nivel nacional, como Intercom, Amic, Aboic, Sopcom y AE-IC, juntamente con las congéneres regionales como Alaic, AssIbercom, Ulepicc, en la compañía de otras asociaciones nacionales/regionales más cercanas a la enseñanza, como es caso de Felafacs, Compós, Forcine, Coneicc, Fadecos, etc., negociando la institución de una confederación iberoamericana, rápidamente llegaremos a la constitución del Forum Ibercom. Se trata de un espacio para encuentros mundiales de nuestras vanguardias académicas, revisando a cada dos años el estado de la investigación comunicacional y estableciendo correlaciones con las tendencias de otras comunidades mega-regionales (Nordicom o Lusocom) y naturalmente también de los colectivos internacionales (ICA, AIERI).

Vencida esta batalla, la Operación Phoenix puede ser reemplazada por la Operación Ícaro, impulsando la Nave Ibercom a volar con autonomía, soberanía, espíritu de cooperación y voluntad solidaria.

Pero esta es una tarea para la próxima generación.

La generación que hoy empalma el liderazgo iberoamericano está desafiada a asumir el compromiso de romper el aislamiento inercial que nos está condenando a contemplar a distancia la marcha de la Historia y a ser sencillos receptores de las ideas comunicacionales importadas. Si lo hace, como yo espero sinceramente, la generación de los artífices del IBERCOM, además de prestar cuentas de su labor utópico, pueden iniciar el disfrute de la merecida jubilación, con el sentimiento de misión cumplida.



REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BARBOSA, Maria Lúcia Victor. *América Latina, em busca do paraíso perdido*, São Paulo: Saraiva, 1995.
- BARKER, Chris *Global Television*, Oxford: Blackwell, 1997
- BURKE, Meter. História de uma idéia tensa, *Folha de S. Paulo*, São Paulo, 20 de maio de 2005, Mais.
- CANCLINI, Nestor García. *Latinoamericanos buscando lugar en este siglo*, Buenos Aires: Paidós, 2002.
- CARDOSO, Fernando Enrique, Caminhos novos? Reflexões sobre alguns desafios da globalização, São Paulo:, Paz e Terra, *Política Externa*, 16 (2) pp. 9-24, 2007.
- CHASTEEN, John Charles. *América Latina, uma história de sangue e fogo*, Rio: Campos, 2001.
- HUNTINGTON, Samuel. Clash of Civilization, *Foreign Affaire*, New York (summer), 1993.
- HAUSSEN, Doris; CIMADEVILLA, Gustavo & MORAES, Osvando. *A comunicação no Mercado digital*, São Paulo: Intercom, 2007.
- HOOPER, John. *Los españoles de hoy*, Madrid: Javier Vergara, 1987.
- MARQUES DE MELO, José. *Espanha, Sociedade e Comunicação*, São Paulo: Summus, 1990.
- _____, *História do Pensamento Comunicacional*, São Paulo: Paulus, 2007.
- MATTELART, Armand. *Diversidade Cultural e mundialização*, São Paulo: Parábola, 2005.
- MATO, Daniel, org. *Diversidad Cultural y construcción de identidades*, Caracas: UCV, 1993.
- MCANANY, Emile & WILKINSON, Kenton, eds. *Mass media and free trade*, Austin: University of Texas Press, 1996.
- RIBEIRO, Darcy. *América Latina, a Pátria Grande*, Rio: Guanabara, 1986.
- ROUQUIÉ, Alain. *O Extremo Ocidente: Introdução à América Latina*, São Paulo: EDUSP, 1991.
- SANGUINETTI, Julio Maria A conta aberta da América Hispânica, *O Estado de S. Paulo*, 21 de outubro de 2007, p. J7
- SKIDMORE, Thomas & SMITH, Meter, *Modern Latin America*, New Cork: Oxford University Press, 1984.
- TAMANES, Ramón. *Una idea de España*, Barcelona: Plaza & Janés, 1985.
- VITÓRIO, Benalva da Silva. *Imigração Brasileira em Portugal, identidade e perspectivas*, Santos: Leopoldianum, 2007.

